

IGLESIAS ROMÁNICAS: “CASTILLOS DE DIOS”

Desde el principio, y en toda cultura y religión, el hombre ha dedicado tiempos y espacios para relacionarse con Dios. La mayor expresión de lugares “sagrados” son los templos. Y en el catolicismo, destacan los Románicos, que a pesar de su variedad regional, forman el primer estilo internacional de la Edad Media.

Desde el S.XI, como una profecía apocalíptica, las invasiones, enfermedades y calamidades, crean un desasosiego social. Los templos románicos con sus monstruos y visiones infernales plasmados en ellos, reflejan una piedad popular de petición y de acción de gracias por la liberación de los males.

Vinculados a esta mentalidad aparecen las peregrinaciones, los monasterios y las reliquias. Jerusalén y Roma se convertirán en centros neurálgicos. Y en España Santiago de Compostela, donde a lo largo del camino surgen edificios para el culto, con rasgos comunes. Estas iglesias de influencia francesa y lombarda, con elementos de estilos diversos, se introducen en la península Ibérica por Cataluña hasta la sede Compostelana. Y así marcan sus diferencias en fechas y rasgos.

Los obispos, abades y nobles muestran su autoridad elevando catedrales, conventos y castillos que se convierten en símbolos. Las Iglesias Románicas se levantan altas como fortalezas. Son los “*castillos de Dios*”, auténticas fortalezas religiosas. Sus espacios con una métrica precisa dan al edificio la impresión de un todo organizado como es la Iglesia espiritual. La sillería, la bóveda de cañón, el arco de medio punto, las columnas maciza... todo da sensación de fortaleza y seguridad. Y al unísono con la reciedumbre del habitáculo, Cristo se expone como “*Héroe Triunfador*” (Pantocrátor), y la Virgen, como “*Señora*”.

En el templo románico, cualquier lugar es válido para ilustraciones bíblicas que catequicen a los fieles. Su típica deformación de las figuras expresa la superioridad del espíritu frente a la materia. El arte románico remite a un mundo más allá de lo invisible, por eso plasma vivencias religiosas antes que formas reales.

Todo ello está bien reflejado en la magnífica reproducción de iglesias románicas construidas artesanalmente, en miniatura, por Jesús Martiartu y

expuestas, cada verano, en la Parroquia de San Jaime y Sta. Ana de Benidorm, que de inmediato evidencian al visitante la maestría del autor y la belleza artística de cada una de sus obras.

Pero, por encima de esto, la exposición pretende ser, ante todo y sobre todo, un reclamo para encontrarse, en medio del bullicio estival de esta localidad, con el Eterno y Omnipotente Cristo Románico y un estímulo para buscar en la vida personal, el espacio y tiempo, donde orar con la misma paz y serenidad de los templos románicos.

¡Ojalá lo consiga!

Francisco Juan Galiana Roig

Director del Departamento de Pastoral de
Turismo y Tiempo Libre de la Conferencia Episcopal Española y
del Secretariado Diocesano